

¡Qué casados!

► Continuación

Son atrevidos en la mezcla de los colores, en los diseños que presentan... Se aparecen en la universidad con unos "casados" de ropa como de extraterrestres... Combinan cortinas y muebles que quizá los demás miran como fatales, pero ellos consideran chéveres... A ojos de sus hijos pequeños, no fueron capaces de aprenderse los colores en el colegio... Bueno, y simplemente, Juan, Pedro, Javier y José son daltónicos. El buen o mal gusto, para nada cuenta.

Conversamos con ellos. Se mueven entre el derecho, la publicidad, la arquitectura y el periodismo. Dos de ellos tienen hermanos que viven el mismo cuento. Para estar seguros de sus elecciones, en materia de color, y en el momento de empacar, acuden a la esposa o novia, a un compañero o a quien tengan cerca. Memorizan la posición de las luces en los semáforos. Compran ropa en compañía, se aprenden las combinaciones apropiadas o simplifican - dos o tres colores- y no innovan, para ir a la hija.

¿Y CUÁL SERÁ EL VERDE AHÍ?

"Hasta que tenía como 18 años pensaba que no había aprendido a conocer los colores (los verdes, los cafés y rojos, los azules y los morados) y cuando hablaban de eso me hacía el loco. En una época, trabajando en diseño y diagramación alguien me preguntaba cómo me parecía ese tonito verdicito, y yo era en las mismas, pero me daba pena y decía que muy bonito. Un día, hace poco, en un examen de optometría en el trabajo, nos pusieron a leer unos números en círculos de colores... y yo no los veía por ningún lado. Y fue cuando me dijeron que tenía problemas de daltonismo.

Con las hijas mías vi que ellas de 4 y 4 años hablaban con esa propiedad de los colores... Papi, vea ese color verde. Y yo pensaba... ¿Verde? ¿Y cuál será el verde ahí, hombre? Que mire, papi, el morado. Y yo... ¿cuál morado, si yo lo veo azul? Un sábado estaba en el Estado y vi una barra boricando... Y pensé: Nacional tiene otra barra nueva en otro sector... Y era el rojo del América.

Son las tonalidades, más que todo, lo difícil. Las montañas, unas díctez son verdes y otras de tonalidad café; yo veo todo eso igualito. En la noche confundí verde y rojo o morado y negro. No distingo bien el verde y el café. El morado y el azul. ¿Verde limón, amarillo y naranja? Todo eso es para mí amarillo. En la universidad me iba con unos pastiles que la gente era muerta de risa. Mirá qué belleza de colores los del mar, me decía la señora, cuando íbamos para San Andrés. Yo veía todo igual.



¿ESTÁ, seguro de que lo que para usted es rojo, es igual para sus vecinos? ¿Piensa, usted, que eso que llama verde tiene, para otros, el mismo calificativo?

Creo que ser daltónico es una calamidad. Pienso que me pierdo cosas, me pierdo el no ver colores muy bonitos. Es muy triste poder apreciar una obra pero no poder, a veces disfrutarla del todo; no saber qué color es el que estoy mirando".

¿CAJA DE COLORES? ¡QUE ENREDO!

"Creo que fue en la casa que me hicieron caer en cuenta. Cuando empezaba a preguntar... mami, ¿dónde está la camisa café? y me decía: esa no es café, sino verde. Luego, comencé a encontrarme cosas como, por ejemplo, ir a un almuerzo y preguntarle a la señora por el pantalón de tal color y ella decime que no era de ese color..."

Los colores primarios los veo bien. Me da mucha dificultad con los grises, los verdes, los cafés. Sé que un pantalón es verde o café porque me dicen. Veo de un mismo tono los morados, azules oscuros, grises, lilas. Si el rojo es muy tenue, como el naranja, quello como en las mismas. En una caja de Prismacolor que tiene tres tonos de naranja o tres de verde o tres de amarillo, el niño me tiene que decir qué colores son, para mí son iguales.

El semáforo no lo veo en colores, sino en orden; si se lo cambian, me friego. En ciudades en donde hay unos semáforos horizontales tendría que empezar el proceso de mirar cuál es cuál. Con el tiempo, uno va empezando a ver que el amarillo es amarillo, y el rojo es rojo, pero por costumbre.

Cuadro las mudas antes de salir de viaje. Las medias son todas cafés, grises o azules oscuras; no me pongo a hacer cambalaches. Cuando compro una camisa, ahí mismo se la caso a una camisa o a un vestido; y aunque sepa que le queda bueno a otra, no la combino, porque salgo muy inseguro, ¿si será o no será?



de, café, rojo... Una vez compré unos pantalones azules, y eran en realidad violeta, tirando hacia el morado.

Hay grados y días en que es más severo y más fuerte. Es diferente de noche que a la luz del día, y depende del tono y la intensidad de la luz. Uno le va cogiendo el tiro a las cosas; pide ayuda a la gente. Manejando, uno sabe que el rojo va a estar arriba, y se lo memoriza. Y, además, la intensidad de las tres luces es distinta y no da para confusión. Para mí, en un semáforo, el rojo tiende más a un amarillento; el verde es demasiado claro, como decolorado, tirando hacia un blanco.

Estudie publicidad. Y en la universidad un compañero era el que me mezclaba los colores. Tuve una profesora que me dijo: ¿usted cómo pretende ganar y estudiar la carrera, si usted es daltónico? Pero uno aprende a defenderse. La novia ayuda mucho.

No creo que me haya perdido nada por esto. Ni encuentro obstáculos. Ni siquiera en la carrera que tiene que ver con diseño y en la que se trabaja mucho el color). Estoy ejerciendo tranquilo. Ya todos los programas de computador vienen con sus colores, y uno sabe que esto combina con ese. O el jefe que sabe de mi problema me dice: corrígeme un poquito este color. Y simplemente, acudo a la gente cuando estoy dudando. La visión es normal. Lo único es que, en ocasiones, la gente se entera y empieza a cogerlo a uno de conejillo, y a molestar... Oíste, ¿vos, cómo me ves a mí?"

Juan.

Fuentes de consulta

Entrevista: Abraham Arzúa y algunos daltónicos de la ciudad. Información de ColorMax (Internet).

Grandes problemas no he tenido. A la gente si le parece muy chorro y de pronto pregunta ¿y cómo vez tal cosa? Pero todo son cosas manejables".

ERAN ÁRBOLES AZULES

"Tenía 10 ó 12 años cuando me hicieron el examen. Tengo una ausencia de azul. Confundo gamas de verdes y rojos; morados con verde limón; granates, con azules y morados; los verdes claros los veo amarillos; el rojo puro lo veo muy claro. Se me empiezan a desfigurar cuando arrancan a hacer mezclas. Y se me crea el conflicto, cuando la otra gente ve lo que yo estoy viendo.

En la universidad, la gente se impresionaba mucho porque yo veía árboles azules subidos. Siempre he parecido muy extravagante; he pecado de lanzado, por los colores, en el trabajo; hago mezclas extrañas pero buenas. El mar se me confunde; a veces lo veo azul oscuro y a veces verde.

Para manejar he sufrido mucho. Una vez fui donde un médico y me dijo que no me podía dar el certificado porque era daltónico. Pero la última vez no hubo problema. Mi señora me escoge la ropa. Cuando voy de viaje llevo bluyín, que sale con todo. Yo empaco por morritos de lo que sale. Pero uno aprende a manejar los colores y a identificarlos. A la larga, esto se reduce a un problema de aprender nombres, de etiquetas... Creo que lo de los colores de Van Gogh era que tenía el mismo problema".

¿Y CÓMO ME VES A MÍ?

"En mi casa los cuatro hombres somos daltónicos. A veces nos poníamos a jugar bochas y confundíamos las bolas rojas y verdes, y terminábamos riéndonos. Cuando estaba en kinder empezaron a ver que confundía el color... Por lo general, son tonalidades y gamas cercanas. Ver-

EL COLOMBIANO

CONMUTADOR
331 52 52